

Psicoanálisis y empresa

Jorge Parodi
Past President de Innovación

¿Cuál y qué es la *empresa* que me interesa como psicoanalista?

Para responder a esta pregunta, haré un rodeo un poco largo.

Quiero recordarles una bella historia. Bellísima, pero también terrible y hasta cruel. Es la historia de un personaje muy caro al psicoanálisis, el personaje de la mitología griega que representa el *alma humana* y que Freud tomó como inspiración para nombrar al psicoanálisis. Es, por supuesto, una historia sobre Psique, escrita por Apuleyo en el siglo II.

Extraordinariamente bella, la humana Psiquis vivía muy infeliz, porque si bien hasta reyes y príncipes venían a admirar su belleza, ninguno de ellos le proponía matrimonio. Se limitaban a venerarla como una estatua. Psiquis era adorada por su pueblo como la sustituta de Afrodita, pero esto no hizo sino despertar la envidia de la diosa, quien finalmente decidió rogarle a su hijo Eros que la mate.

Eros se aproximó a Psiquis, pero contrariamente a lo esperado por Afrodita, se enamoró profundamente de Psiquis y, en vez de matarla, ambos se entregaron sexualmente cada noche y Psiquis también se enamoró. Entonces Afrodita, llena de celos y envidia, encerró a su hijo.

Por su parte Psiquis, tomada por su deseo de unirse a Eros, buscó conseguir la aprobación de Afrodita, ofreciéndose hacer lo que fuese necesario. La diosa le dio entonces una serie de tareas imposibles, que sin embargo Psiquis cumplía con éxito. Finalmente, Afrodita le dio una tarea que la ponía ante una muerte segura. Le pidió que descendiera a los palacios del infierno para recoger en una caja un poco de la hermosura de Proserpina.

Psique se dio cuenta que era enviada a la muerte y prefiriendo ser ella misma la que tomase la iniciativa de morir, se subió a una torre para arrojarla. En ese trance, la torre le habló y la disuadió de suicidarse, asegurándole que había una ruta para descender al infierno y conseguir lo que Afrodita le pedía, si ella seguía las recomendaciones que la torre le hacía para no caer en los enormes peligros que la acechaban. La última recomendación era: no abras ni mires lo que traerás en la caja, no procures ver el tesoro escondido de la divina hermosura.

Psique descendió al infierno por la ruta que la torre le había indicado, y siguiendo todas sus recomendaciones, consiguió el tesoro que se le pedía. Pero, a punto de lograr su cometido, abrió la caja, sucumbiendo a su curiosidad y a su ambición de

presentarse divinamente hermosa para placer de Eros. Sin embargo, en la caja no encontró nada, excepto una niebla de sueño que la hizo desfallecer.

Entonces Eros se escapó de su cautiverio y fue a despertar a Psique para que pudiera cumplir con el encargo de Afrodita. Luego fue a implorar a su padre Zeus que los dioses le permitiesen casarse con Psiquis. Y, Zeus accedió a su pedido. Eros se casó con Psiquis, y juntos tuvieron una hija llamada Placer.

Esta historia de Psique y Eros me inspira y me sirve para plantear una ética de la empresa humana, que resumiré exageradamente en las siguientes reflexiones:

1. Como se revela en la historia de Psique y Eros: La empresa que vale la pena emprender en la vida, es la de lograr, al máximo de nuestras posibilidades - como en la historia que les he contado- que nuestra Psique se abra a Eros y, al mismo tiempo, tienda perseverantemente hacia Eros, hacia la fuerza que todo lo une.

Este postulado simple y tópico, implica una elección, una toma de posición. Aunque suene redundante especificarlo, descarta, por ejemplo, la elección de una *empresa para la muerte* (fascista, terrorista, o de otro tipo) o de una *empresa para la perversión* (por ejemplo, para la tortura o la acción mafiosa) o de una *empresa al servicio del narcisismo y la omnipotencia* (como en la primacía desmesurada del lucro y el poder).

2. Lo que caracteriza ese movimiento de Eros a Psique y de Psique a Eros, puede describirse con la palabra *pasión*.

¿Qué es *pasión*? En la experiencia cultural de Occidente, pasión ha cobrado dos sentidos opuestos y muy sesgados: o bien el de sufrimiento (la pasión de Cristo) o bien la pulsión inflamada de deseo sexual. En esta oposición, se ha librado en Occidente una lucha cultural sin resolverse, entre el superyó punitivo que lleva al sufrimiento y el ello del puro placer.

Pero pasión tiene otro sentido. Aristóteles la asocia a emoción, es decir movimiento.. En el indoeuropeo (la más remota lengua reconstruida de Occidente e India) pasión, "pasein", significa pasaje, tránsito. Pasión es moción, movimiento y pasaje. No es ni puro placer ni sufrimiento. Es el nombre del movimiento del pasaje de Eros a Psique y de Psique a Eros. (El psicoanálisis debe situarse en ese movimiento, y en ese sentido es una ética de la pasión).

3. El movimiento de la pasión no es un flujo continuo ni linealmente ascendente. Como en la historia que les he contado, ese movimiento es discontinuo y pasa por avances y retrocesos, tanto del lado de Psiquis como de Eros: éxitos y fracasos, deseo y desánimo, esperanza y desesperación, júbilo y sufrimiento.

Lo que determina la discontinuidad zigzagueante de ese movimiento es la lucha inextinguible entre eros y tánatos, vida y muerte, la lucha entre la fuerza que todo lo une y la fuerza que todo lo desune. Fuerzas que vienen de dentro (como en el deseo fanático de Psiquis de suicidarse) y vienen de afuera (como en la envidia mortífera de Afrodita). Estas dos fuerzas -eros y tánatos- están representadas en la historia que les he contado, de un lado, por el propio Eros, y de otro lado, por Afrodita y el infierno y sus distintos monstruos.

4. **La pasión no es suficiente.** Es absolutamente necesaria la capacidad de apreciar la realidad. En la historia de Psique y Eros, esta capacidad indispensable está representada por el mapa que la torre le ofrece a Eros para descender exitosamente al infierno. (En una sesión psicoanalítica está representada por la función psicoanalítica del paciente y/o del analista). La sola pasión puede conducir a la desesperación y la muerte, como cuando Psique se deja llevar por la sola pasión por Eros y aspira el perfume de Proserpina.

A esta capacidad podemos describirla como la función *empresario*. La palabra viene del italiano "impresario", un término tradicional aún muy usado en la industria del entretenimiento para un manager o productor de conciertos, tours y otros eventos de música, teatro, ópera. También se aplica el término a quienes toman un rol de liderazgo en orquestar eventos (ej. Curadores de museos de arte, etc.)

El "impresario" representa al observador que organiza, a diferencia del "actor" que se desempeña bajo la observación del "impresario". Estas dos funciones se necesitan mutuamente y fallan por ejemplo en la patología borderline, donde el sujeto oscila entre el acting y la observación.

En suma, ¿cuándo hablamos de "empresa" de qué hablamos?

Una "empresa" no es esencialmente una cosa (un edificio), un registro legal, un poder económico, una organización, ni un nombre por rimbombante que sea.

Empresa quiere decir "hacerse cargo".

La "*empresa humana*", sea económica, cultural, familiar o de cualquier otro tipo, exige elegir de qué nos hacemos cargo. Para el psicoanálisis, esta elección es *hacernos cargo de Eros*, la búsqueda terca por la primacía de la unión de Psique y Eros, y por un laborioso trabajo de expansión de nuestra condición de *empresarios de nuestra propia vida*.